

Relaciones de contacto del criollo palenquero de Colombia

por
CARLOS PATIÑO ROSSELLI
Profesor Honorario
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Tras enmarcar al criollo de la localidad de Palenque dentro de la diversidad lingüística colombiana, el autor desarrolla una revisión de los trabajos y los datos que pueden ayudar a divisar el origen de esta lengua afrocolombiana de base léxica hispánica. A continuación, se toman en cuenta los estudios realizados acerca de los orígenes de las otras dos lenguas criollas de base léxica hispánica (papiamento y habla bozal) y se ilustra la relación entre estos dialectos.

Palabras clave: Criollo palenquero, lingüística histórica, criollística, substrato y superestrato.

0. En el panorama mundial del multilingüismo, teniendo en cuenta que hay naciones que albergan, cada una, varios centenares de idiomas –Papua, Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India, etc.–, el caso de un país como Colombia no es, sin duda, sobresaliente. A escala latinoamericana, sin embargo, el multilingüismo colombiano adquiere más relieve, ya que se sitúa después de Méjico y Brasil en cuanto a número de lenguas (posiblemente a la par con el Perú).

La conformación del cuadro multilingüe de Colombia es tripartita: español, lenguas indígenas o amerindias, y lenguas 'criollas' afroamericanas. Este esquema se deriva, naturalmente, de la composición étnica del país.

Las condiciones geográficas internas y externas imponen sobre el español colombiano una característica de diversidad, desplegada en el monumental **Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia** (1981-3), elaborado por el Instituto Caro y Cuervo bajo la dirección de Luis Flórez. Contrastan, así, variedades como las dos 'costeñas' (del Caribe y del Pacífico) y la andina, subdividida en dos zonas (centro-oriental y centro-occidental; véase Montes, 1982).

Un buen número de familias lingüísticas amerindias está representado en el territorio colombiano, desde algunas de distribución subcontinental, como la arawak, la caribe, la chibcha y la quechua, hasta otras de extensión más limitada, como la chocó, la witoto, la puinave o la guahibo. Se acostumbra situar el número de idiomas indígenas actuales del país en un poco más de sesenta y se ha calculado que a la llegada de los españoles se hablaban unos trescientos (Ortiz, 1965). Es probable que la cifra para la actualidad se reduzca si se comprueba que quince supuestas lenguas tucano-orientales de la región del Vaupés son en realidad dialectos de un solo idioma (Ardila, en Rodríguez de Montes, 1993).

En cuanto al componente afroamericano, se reduce a las dos lenguas 'criollas' habladas, respectivamente, en el archipiélago caribeño de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y en la localidad de Palenque (o Palenque de San Basilio) en el departamento de Bolívar, sobre la costa atlántica.

El mosaico lingüístico colombiano tiene, pues, el interés de exhibir las tres clases mencionadas de lenguas (Patiño Rosselli, 1991). Si buscamos situaciones equivalentes en Latinoamérica, las hallamos en países como Nicaragua, Honduras, Panamá o Costa Rica, que albergan también hablas indígenas y afroamericanas, además del castellano. Sin embargo, el tipo de multilingüismo colombiano adquiere probablemente una nota de exclusividad si tenemos en cuenta que sus dos vernáculos afroamericanos son de diferente filiación léxica: el criollo isleño es de vocabulario inglés, mientras el palenquero se alimentó del castellano.

La nueva Constitución Política de la nación (1991), poniéndose a tono con el actual clima mundial de respeto a la diversidad étnica, ha acogido mandatos favorables a los idiomas 'étnicos' (tanto indígenas como 'criollos'). Por una parte, estos últimos reciben el carácter de 'oficiales' en sus respectivos territorios, junto al español; por otra, la educación deberá ser bilingüe en las áreas donde se hablan, además del español, lenguas amerindias o afroamericanas. Sin duda detrás de estas medidas se esconde un cambio profundo de actitud en un país cuyo culto tradicional al idioma de Castilla había siempre relegado a la penumbra los valores no hispánicos.

La lengua afrocolombiana de Palenque pertenece a la clase de los criollos de base léxica hispánica, que se subdivide en las subclases portuguesa y española. Como es sabido, la primera de estas ramas es más numerosa que la segunda. Mientras se cuentan diversos criollos lusitanos en África occidental, la India, Sri Lanka, Malasia, Indonesia, e inclusive China, la familia de los derivados del español se reduce al palenquero, el papiamento de las Antillas holandesas y las variedades filipinas.

Por su parte el vernáculo de San Andrés y Providencia está integrado en la vasta agrupación mundial de los idiomas criollos derivados léxicamente del inglés, y en el Nuevo Mundo tiene abundantes congéneres tanto en las islas del mar Caribe (Jamaica, Antillas menores) como en las costas de tierra firme circundantes (costas de Miskito, Belize, Puerto Limón, Guayana, etc.).

1. Al considerar las cuestiones atinentes al origen del habla de Palenque, está en primer lugar, naturalmente, la de las etnias africanas traídas por el comercio esclavista al territorio de la actual Colombia. Es este un aspecto que las investigaciones históricas han venido aclarando (Palacios Preciado, 1973; Del Castillo, 1982). Lo mismo que para el resto de América, los esclavos que llegaron a dichas tierras provenían, predominantemente, de África occidental, en particular de la franja que va desde Senegal y Gambia, al norte, hasta Angola, al sur.

En los diferentes períodos de la trata hubo predominio o ausencia de determinados grupos étnicos. Siguiendo a Del Castillo (1982), podemos resumir este flujo así: en los primeros tiempos de la trata en el siglo XVI, de 1533 a 1580, ingresaron en forma mayoritaria esclavos de la zona que va de Senegal a Sierra Leona (yolofos, mandingas, fulos, bambaras, etc.); de 1580 a 1640 hubo en la trata predominio de grupos étnicos de «Angola» o sea, toda la región al sur del Ecuador (congos, quimbundos, malembas, etc.); y en un tercer y último período, de 1640 a 1810, la mayoría recayó en las etnias de África centro-occidental (minas, ararás, carabalés, yorubas, etc.).

Traduciendo la anterior información a términos lingüísticos, nos encontramos con que las lenguas africanas que tienen mayor importancia para lo relativo al origen, raíces, ancestros, etc., de los vernáculos criollos afroamericanos como el palenquero hay que buscarlas en la gran macrofamilia Niger-Congo (clasificación de J. Greenberg), que cubre las mencionadas regiones de procedencia de esclavos. Y dentro de esa agrupación interesan sobre todo las familias Atlántica Occidental, mandé, kwa y benue-congo. A la última de éstas pertenece el grupo bantú, de especial significación para las fuentes del palenquero.

2. Otros aspectos de obvia pertinencia para la génesis de este vernáculo se refieren a la historia de Cartagena de Indias –situada a unos 70 kilómetros de

Palenque— y de la propia localidad palenquera. Recordemos la preeminencia de esa ciudad durante casi todo el siglo XVII como principal puerto de llegada de esclavos destinados a las posesiones españolas en América. En virtud de ello Cartagena mantuvo una estrecha relación con la isla de San Tomé¹ en África occidental (golfo de Guinea), donde eran embarcados rumbo al Nuevo Mundo esclavos de filiación bantú.

En la época del apogeo de Cartagena de Indias como puerto negrero vivió allí el jesuita Alonso de Sandoval (maestro de Pedro Claver), cuya obra **De instauranda Aethiopum salute** (publicada como **Un tratado sobre la esclavitud** [1647], 1987) constituye un invaluable testimonio sobre la trata. De especial interés es un breve pasaje de ese libro (pág. 140), en el cual el padre Sandoval, pasando revista a las procedencias de los esclavos llegados a Cartagena, manifiesta que los negros llamados «criollos y naturales de S. Tomé», por haber tenido largo contacto en esa isla con «bárbaras y recónditas naciones», se entendían con éstas por medio de la «lengua de S. Tomé», que era un portugués «corrupto y revesado». Y acto seguido compara esa situación comunicativa entre los negros con el empleo de «nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros» para la comunicación entre blancos —«nosotros»— y negros en Cartagena.

Del pasaje en cuestión —cuya importancia analizó en su momento Germán de Granda (1978, artículo núm. XIX)— se desprenden dos hechos de considerable relevancia para la cuestión del origen de las lenguas criollas americanas. En primer lugar, se comprueba la utilización de la lengua criolla afroportuguesa de San Tomé en las colonias españolas de América; ese código (ya idioma materno de los esclavos oriundos de esa isla) servía de lengua franca entre la población negra. En segundo lugar, que la interacción verbal entre los blancos y los esclavos africanos se realizaba no a través del habla de San Tomé —que los blancos obviamente no tenían por qué conocer adecuadamente— sino por medio de un **pidgin** cuya lengua meta (**target language**) era, naturalmente, el castellano. En la Cartagena del siglo XVII funcionaban, pues, esos dos canales de comunicación interétnica.

La comunidad palenquera actual proviene directamente de los reductos de esclavos cimarrones que comenzaron a surgir en la costa atlántica colombiana desde el siglo XVI (Arrázola, 1970). Los ‘palenques’ situados cerca de Cartagena de Indias —uno de los cuales es el de San Basilio— sometían a las autoridades españolas y a los blancos en general a un permanente hostigamiento. Sabemos que entre 1713 y 1716 el obispo de Cartagena, Antonio María Casiani, negoció una especie de armisticio y obtuvo de la Corona una cierta autonomía o independencia para los cimarrones de San Basilio. Con ese transfondo histórico de rebel-

¹ La isla de San Tomé, junto con la de Príncipe, constituyen hoy un estado independiente con aproximadamente 75.000 habitantes.

día y violencia, los palenqueros vivieron a través de los siglos en relativo aislamiento. Sólo en época reciente diversos factores los han conectado más con la región circundante y en especial con urbes cercanas como Cartagena y Barranquilla (Escalante, 1979).

El que aquí nos ocupa es el único de los antiguos palenques de cimarrones conservado actualmente en Colombia como entidad cultural original y propia (Friedemann y Cross, 1979; Friedemann y Patiño Rosselli, 1983). En el fenómeno de supervivencia cultural que allí se registra, el milagroso mantenimiento del código lingüístico ancestral es, sin duda, el aspecto primordial.

Como ocurre en general con las hablas criollas, las referencias documentales que puedan dar luces sobre el origen y trayectoria del palenquero son, hasta el presente, escasísimas –sin excluir, naturalmente, que la búsqueda en archivos logre arrojar nuevos datos. Por ello es de importancia la siguiente noticia contenida en un documento de 1772 referido a los habitantes de San Basilio (y transcrito en Del Castillo, 1984):

Mantiéñense sin misto de otras gentes, hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a los muchachos sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano de que generalmente usan,...

En estas líneas llama la atención, en primer lugar, el bilingüismo que se acredita a los moradores del palenque, a pesar de mantenerse «sin misto de otras gentes». Habrá que concluir que los contactos externos de los palenqueros –con las localidades vecinas y con el puerto de Cartagena– tenían la intensidad necesaria para que aprendieran relativamente bien el español. En cuanto al «particular idioma», presumiblemente no es otro que el vernáculo criollo, pues no es dable pensar que todavía en esos tiempos se hubiera conservado en el palenquero un idioma africano. Sin embargo, dada la ausencia de más testimonios documentales sobre esta materia, tampoco se puede descartar del todo esta eventualidad.

3. Si relacionamos estos datos con el mencionado pasaje del padre Sandoval, hay razones para conjeturar que los dos códigos de contacto de que allí se habla debieron desempeñar algún papel en la formación del palenquero. La lengua de San Tomé, ya que ésta había sido de uso entre esclavos; y la «lengua española corrupta», que era el vehículo para la comunicación entre blancos y negros. En cuanto a la primera, tuvo que irse despojando progresivamente de su ropaje léxico lusitano para reemplazarlo por vocabulario castellano ('relexificación'), al pasar al ámbito geográfico de este idioma. Así, naturalmente, se producía un acercamiento entre esos dos códigos de contacto que facilitaba su incorporación en San Basilio a una sola línea lingüística que sería el vernáculo criollo.

Las anteriores conjeturas apuntan a una posición sobre el tema del origen del palenquero que toma en consideración dos factores, a nuestro parecer obligatorios: por un lado, el bagaje lingüístico que traían los esclavos de África; y, por otro, las características específicas de la situación de barrera comunicativa y de contacto de lenguas que se dio en el Caribe colombiano. Lo que no parece sensato hoy día es adoptar uno solo de los factores mencionados como explicación única y absoluta, negando la pertinencia del otro. Tan injustificado es pensar que la sola identificación de antecesores, raíces o substratos resuelve todo el problema del origen y formación de los vernáculos criollos como suponer que la solución a estos interrogantes debe provenir únicamente del análisis del conflicto de comunicación y hechos concomitantes (incluyendo, por ejemplo, el desencadenamiento de universales lingüísticos según la teoría del profesor D. Bickerton).

Como nos lo confirma el padre Sandoval, del bagaje lingüístico de los esclavos formaban parte no sólo los idiomas ancestrales africanos sino los códigos de contacto que se utilizaban en África occidental. A esta última categoría pertenecía el criollo afroportugués de San Tomé, que servía de lengua franca, si bien para los nacidos en esa isla era idioma materno, como lo sigue siendo hoy día. Según ha señalado G. de Granda, esta habla –lo mismo que la de la isla de Annobom– pudo haberse formado en la propia isla o pudo haber tenido su origen en la región congo-angoleña (étnicamente bantú) de donde procedían los esclavos de San Tomé (De Granda, 1978, artículo núm. XXII).

Apoyándose en argumentos históricos –en particular la mencionada conexión entre San Tomé y Cartagena de Indias en el comercio esclavista– y lingüísticos, De Granda (**op. cit.**) formuló la tesis de una «relación genética» entre los códigos santomense y annobomense, de un lado, y el palenquero, de otro. En su opinión, el vernáculo de San Basilio tiene su lejano origen en el criollo lusitano-bantú de las áreas mencionadas, el cual actuó como «modelo estructural» respecto de aquél. Esta hipótesis fue presentada como un argumento en apoyo de la conocida teoría ‘monogenética’ sobre la formación de los criollos atlánticos a partir de una fuente afrolusitana común.

De Granda se basó ante todo en coincidencias que se advierten entre los vernáculos del golfo de Guinea y el palenquero respecto de la expresión de la negación y del sistema de pronombres personales y adjetivos posesivos. Se emplea doble partícula negativa en los tres dialectos, si bien en los africanos se trata de dos morfemas diferentes (**na ... fa**) mientras en San Basilio se repite la misma marca (**nu ... nu**). El mismo conjunto de formas (con alguna excepción) desempeña las funciones de pronombres personales y adjetivos posesivos, yendo estos últimos pospuestos al sustantivo (por ejemplo, pal. **kasa suto** ‘nuestra casa’).

Especial valor probatorio le atribuyó el mencionado colega al hecho de que los tres dialectos criollos comparten no sólo esquemas estructurales sino elemen-

tos léxicos concretos. En efecto, etimológicamente equivalentes son –señaló De Granda– pal. **bo** y las formas homófonas en San Tomé y Annobom para la segunda persona singular (todas de procedencia portuguesa); pal. **mi** sant. **mu**, **mi** (con otros alomorfos, también de origen portugués) para la primera persona singular; pal. **ané** y sant. **iné**, **ne** (origen bantú) para la tercera persona plural; pal. **ele**, **e** y las formas idénticas en el golfo de Guinea para la tercera persona de singular; y pal. sí, Annobom **ací** (origen no señalado) para la segunda persona singular en función de objeto.

No sobra recordar, para reforzar la argumentación del colega De Granda, que en lingüística histórica las coincidencias en el sistema de pronombres personales –parcela nuclear de la gramática– conllevan especial peso y significación respecto del establecimiento de conexiones genealógicas. De otro lado, sin embargo, debe tenerse en cuenta que para la plena aceptación de la hipótesis en referencia deberían buscarse paralelos similares en otras áreas morfosintácticas, ahora que el ‘organismo’ del criollo palenquero –si se nos permite la expresión del siglo pasado– cuenta con descripciones más completas que las existentes a comienzos de la década de los años setenta².

Pero, como hemos expresado arriba, la aceptación del papel que debió desempeñar la lengua criolla de San Tomé –que era un **pidgin** para muchos esclavos no nacidos en esa isla– en calidad de «modelo estructural» resuelve sólo en forma parcial la cuestión del origen del vernáculo colombiano. Pues no es del caso concebir la influencia del criollo santomense como si el palenquero procediera directa y totalmente –«en bloque», por decir así– de ese vernáculo transoceánico. Pensamos que la mencionada hipótesis del profesor De Granda hay que entenderla como una acción de substrato que se manifiesta en ciertos rasgos (de gran significación, por lo demás).

De manera que debemos esperar una noción algo más precisa sobre esta cuestión a partir de la investigación del otro aspecto del problema: la situación concreta de comunicación existente en el Palenque y la vecina Cartagena de Indias. Volvamos sobre este punto.

Es de confiar en que los estudios históricos proporcionen más datos documentales relacionados con el comportamiento lingüístico en áreas afrocolombianas en la época colonial. Así, por ejemplo, juzgamos de interés la información que trae J. Laviña (1991) sobre los obstáculos lingüísticos que encontraba la cristianización de los esclavos en la Cuba de finales del siglo pasado. En un catecismo escrito por el clérigo Duque de Estrada en 1796, se pinta el lamentable castellano de los esclavos con ejemplos preciosos del habla de éstos como «pa nuetro ta seno

² El artículo del profesor De Granda, en que expuso la hipótesis en referencia, fue publicado por primera vez en 1970.

cielo» por «Padre nuestro que estás en los cielos». No podemos dejar de comparar con el citado pasaje del padre Sandoval –donde dice que los blancos se entendían con los negros en una «lengua española corrupta»– la siguiente anotación de Laviña (pág. 25):

Duque aconseja a los doctrineros que y [sic] no utilizasen ni tiempo ni concordancia para facilitar a los esclavos la comprensión de la doctrina, y sobre todo que se esmerasen en pronunciar bien todas las palabras.

El documento cubano y el pasaje del padre Sandoval nos presentan, pues, una situación similar: la comunicación entre blancos y negros se hacía por medio de un español simplificado y caricaturesco. En Cuba, por lo menos, esta jerga de contacto eliminaba tiempos inflectivos y concordancia –lo cual, como se sabe, es un rasgo central de las lenguas criollas. Al considerar esta situación comunicativa no se puede menos de recordar la conocida teoría poligenética sobre los **pidgins** y lenguas criollas que propone como hecho inicial una especie de habla infantil –**babytalk**– utilizada por las partes, del mismo tipo que la empleada en América según los documentos mencionados. Sin que ignoremos las serias objeciones que se manifestaron contra dicha tesis –defendida por figuras nada despreciables como L. Bloomfield, L. Hjelmslev y R.A. Hall–, nos asalta la inquietud de que los juicios de «ingenua» y «simplista» que algunos criollistas le endilgaron a la **babytalk theory** (ver, por ejemplo, DeCamp, 1971) no sean completamente justos y adecuados.

En el microcosmos comunicativo del palenque de San Basilio la principal diferencia con Cartagena de Indias era la ausencia del idioma de superestrato, como correspondía a un reducto de esclavos africanos fugados y rebeldes. El contacto con el castellano –la lengua-meta– sólo lo tendrían quienes salieran fuera del poblado, especialmente a aquel puerto. Estos eran probablemente los palenqueros que manejaban bien dicho idioma, según el mencionado testimonio, ya muy tardío, de 1772.

Por otra parte, en la época temprana del palenque –presumiblemente la primera mitad del siglo XVII, o sea, los tiempos en que vivía en Cartagena y escribía el mencionado jesuita– los cimarrones que salían de su refugio en San Basilio no escucharían de los blancos tanto el castellano normal como más bien el pidgin o lengua «corrupta». Esta jerga, sin duda, dejó de utilizarse poco a poco, a medida que se imponía y extendía el lenguaje normal.

Es de suponer que el vernáculo de San Tomé, que, según se ha visto, circulaba como lengua franca en Cartagena, ingresó también al palenque de San Basilio. Teniendo en cuenta que el criollo santomense es de substrato bantú, y que este elemento étnico –como se ampliará más adelante– jugó un papel preponderante

en la consolidación del palenque, se concibe que dicho criollo encontró en el villorrio de los cimarrones un ambiente propicio para influir en el desarrollo lingüístico de éstos (y así lo comprueban los mencionados paralelos indicados por el profesor De Granda).

Para una comunidad que había escapado del yugo esclavista de los hispano-hablantes y que vivía en un medio puramente afroamericano —el reducto de San Basilio—, el principal problema lingüístico era, naturalmente, interno. Se trataba de desarrollar un instrumento de comunicación común y completo para esa pequeña sociedad que en algún grado debía ser pluriétnica, en términos de la diversa procedencia africana de sus miembros.

Como se ha visto aquí, los hilos de que disponían los cimarrones palenqueros para tejer su nueva lengua materna eran: 1° el habla de San Tomé; 2° los idiomas ancestrales africanos, que seguramente continuaron en uso por algún tiempo; 3° el **pidgin** que el padre Sandoval describió como «lengua española corrupta»; y 4° posiblemente también algo de español normal que los palenqueros escucharían en las calles de Cartagena, en los alrededores del poblado de San Basilio, etc. A todo lo cual habrá que agregar alguna intervención de rasgos universales del desarrollo lingüístico y del aprendizaje de segundas lenguas, como se acostumbra hoy día aceptar para estas situaciones (sin necesidad de ser un incondicional de la teoría del bioprograma del profesor Bickerton)³.

Conocemos, pues, en alguna medida el **input** para la formación del criollo palenquero (los anteriores hilos); y conocemos el **output** que es el vernáculo en su aspecto actual. Pero lo que ocurrió en la ‘caja negra’ —especialmente durante el siglo XVII— sigue por ahora accesible sólo a las conjeturas.

Puede tenerse confianza, sin embargo, en que el avance paulatino de los estudios criollos —en particular, los hispánicos— irá introduciendo líneas más precisas en las nieblas que rodean la génesis de este dialecto.

4. Es claro que para el problema de la formación del palenquero —y de los criollos atlánticos, naturalmente— es de primordial significación la cuestión del substrato lingüístico africano (y (afro)portugués, como se verá más adelante).

En este terreno la labor investigativa de estudiosos como Germán de Granda, Anthony R. Lewis, William W. Mehenny, Nicolás del Castillo y Armin Schwegler ha alcanzado resultados que muestran la importancia y realidad de la huella lingüística subsahariana en el habla de San Basilio.

Hasta el momento es patente la supremacía del substrato de origen bantú centro-occidental, o sea, de lenguas de este grupo lingüístico que se localizan,

³ Para la exposición de los puntos de vista del profesor A. Schwegler sobre este tema, véase este autor (en prensa).

grosso modo, en los actuales territorios de Zaire y Angola, especialmente el kikongo y el kimbundo.

Hagamos un repaso de las principales retenciones africanas o fenómenos relacionables con este origen que ha sido señalado en el palenquero.

Como es usual en los idiomas de África occidental (incluyendo el grupo Bantú), este vernáculo tiene consonantes prenasalizadas con estatus de variantes funcionales libres de los correspondientes segmentos simples; así [mb] es variante libre de /b/, [nd] de /d/, y [ng] de /g/ (estos son los alófonos prenasalizados más frecuentes). No se trata de un rasgo que aparezca sólo en palabras de origen africano sino de un fonetismo vivo en la lengua, que se aplica también a términos provenientes del español; ejemplos: [mbúlo] ‘burro’, [ndálo] ‘darle’, [ngúba] ‘maní’. Es éste un rasgo arcaico que, al parecer, el palenquero sólo comparte, en el ámbito del Caribe, con el saramaca de Surinam (y parcialmente con el gullah de Estados Unidos) (Patiño Rosselli, 1983, 98 ss.; Alleyne, 1980, 51 ss.).

El palenquero tiene en común con diversas zonas caribeñas de población negra (y con criollos de África) una serie de fenómenos que involucran a los fonemas apicales orales /d, l, r, rr/⁴ y que se suelen explicar por influencia subsahariana. Los cambios parecen tender a una propagación de /l/. Así, tanto /d/ como /r/ y /rr/ españoles aparecen representados en San Basilio por esa líquida: **jirila** ‘herida’, **ndulo** ‘duro’, **kolao** ‘corral’. La /d/ puede pasar también a /r/: **sábaro** ‘sábado’. En cuanto a /rr/, puede aparecer también como /r/ o sin cambio alguno: **riba** ‘arriba’, **rrepetá** ‘respetar’; presumiblemente este fonema es un préstamo posterior hecho al castellano, ya que no existe en idiomas africanos como el kikongo (De Granda, 1989).

Típica del habla de San Basilio es la frecuente sonorización de oclusivas al inicio de sílaba y cuando preceden una nasal, de tal manera que las secuencias castellanas /m.p/, /n.t/ y /n.k/ pasan a /m.b/, /n.d/ y /n.g/ respectivamente; ejemplos: **tiempo** ‘tiempo’, **jundo** ‘junto’, **Palenge** ‘Palenque’. La frecuencia de los grupos de nasal seguida de consonante sonora en los idiomas bantúes y kwa hace probable la influencia africana en este fenómeno (De Granda *op.cit.*, 177-8).

El ensordecimiento consonántico que se observa en palabras palenqueras como **barika** ‘barriga’ podría obedecer a la misma causa. En el criollo portugués de África se ensordecieron las oclusivas sonoras de la lengua de base (y también algunas fricativas); ejemplos: [ko~eku] port. ‘conchego’, [lakoko~] port. ‘legaçao’ (Ploae-Hanganu, 1991, 60).

Tanto De Granda (*op. cit.*, 175) como A. Schwegler (1989a) consideran que voces como **jirí** ‘herir’, **bitilo** ‘vestido’, **miní** ‘venir’, etc., son resultado de armonía vocálica y en ese sentido caen también en el campo de acción del substrato

⁴ Representamos con ‘rr’ la vibrante múltiple.

africano, ya que ese proceso fonológico es propio de los idiomas bantúes y kwa (esta explicación sería de preferir a otra de carácter dialectal hispánico).

Diversos procesos del palenquero están relacionados con el mantenimiento de la estructura CV para la sílaba y CVCV para el lexema, patrones favoritos del vernáculo. Son ellos: el debilitamiento o supresión del consonantismo implosivo (**tade** ‘tarde’, **pekao** ‘pescado’)⁵; la aféresis de vocal inicial átona (**loyo** ‘arroyo’, **riba** ‘arriba’); y la vocal paragógica (**Rioso** ‘Dios’, **kiene** ‘quien’). Al analizar estos fenómenos –existentes también en los criollos portugueses de África y en el saramacca– De Granda (*op. cit.*, 178-80) señala la coincidencia con procesos semejantes de los idiomas bantúes y kwa y se inclina por ver en ello el «factor casual primario» para los hechos palenqueros y criollos.

Como última característica fonológica mencionemos la elisión de vocales finales en la cadena del discurso (**sandhi**); ejemplos: **pa + í = p’í** ‘para mí’; **pa + suto = p’uto** ‘para nosotros’; **ku + un = k’un** ‘con un’; **moné + ele = mon’ele** ‘su hija’; **ké + bo = k’o** ‘qué tú’. Como observa Schwegler (*op. cit.*, 6) esta elisión «es, sin duda, una de las razones principales de la ausencia de comprensión, prácticamente total, por parte del hablante de castellano frente al palenquero hablado». Según de Granda (*op. cit.*, 176) este rasgo se registra también en los criollos lusoafricanos de San Tomé y Annobom y tiene presumiblemente su fuente en idiomas bantúes (como el kikongo) o kwa (como el yoruba o el bini).

Pasando al campo de la gramática, el sustrato africano dejó su huella, en primer lugar, en el sistema del pronombre personal, que ostenta por lo menos dos formas de origen subsahárico. Se trata de los vocablos **enú** y **ané**, pronombres, respectivamente, de segunda y tercera persona de plural (para ambos géneros). **Enú** –forma arcaica que hoy día se reemplaza por **utere**– proviene del kimbundo **enu** ‘vosotros, ustedes’; según Del Castillo (1984, 109), y según Schwegler (1993, 155) del kikongo **éenu** y/o el kimbundo **enu**, formas con el mismo valor gramatical. Para **ané**, Del Castillo piensa en la posibilidad de un cruce etimológico entre kimbundo **ana** ‘aquellos, aquellas’ y **ene** ‘ellos, ellas’.

De Granda, por su parte, ha propuesto etimologías que nos sacan del terreno bantú y nos llevan a territorio kwa. Según él, **enú** proviene del igbo **unu** y **ané** podría derivarse del bini **ina** (1989, 181).

Menos segura parece la filiación subsahárica del pronombre palenquero de primera persona singular, **í**. Se cuenta con una propuesta de De Granda (1978, 439) que lo deriva, por vocalización, de un prefijo verbal bantú **n-** (existente en santomense y annobonés), proceso que habría sido reforzado por la influencia del pronombre palenquero de objeto **mi**.

⁵ **tade** se pronuncia con /d/ oclusiva; pronunciaciones alternativas son **tadde** y **pekkao**.

Otra importante retención africana del palenquero es la partícula **ma**, que se antepone al sustantivo para indicar pluralidad: **ma ngaina** ‘las gallinas’, **ma ngombe** ‘las vacas o bueyes’, **ma toro** ‘los toros’ (Patiño Rosselli, *op. cit.*, 141-6). El empleo de este morfema es la manera usual y única para expresar el plural en el vernáculo y conlleva un procedimiento gramatical totalmente extraño, claro está, a la gramática castellana. La etimología no ofrece problema, ya que tanto en kikongo como en kimbundo **ma** es un prefijo nominal (de 5ª o 4ª clase, respectivamente) con valor de plural o de colectivo (Del Castillo, 1984, 90). A través de esta partícula, pues, se perpetúa al otro lado del océano el rasgo gramatical más importante de los idiomas bantúes: las clases nominales, que recogían lingüísticamente, como es sabido, el ordenamiento de la realidad.

Es bien sabido también que la doble negación se registra en las lenguas africano-occidentales, en los criollos portugueses del golfo de Guinea y en diversas áreas americanas de población negra (Brasil, Santo Domingo, el Chocó en Colombia, por ejemplo). De Granda (1989, 174) consideró que el esquema del kikongo, «mediante **ka** precediendo al verbo y **ko** siguiéndolo», había servido de modelo al santomense, al annobonés y al palenquero.

En nuestra descripción de este último vernáculo (1983), llegamos al siguiente resultado respecto de esta cuestión: 1º normalmente las oraciones palenqueras llevan una partícula negativa, **nu**, que va al final de la cláusula u oración (ej.: **é kelé fruta nu** ‘él no quiere fruta’); 2º esta partícula se encuentra algunas veces antes del verbo, presumiblemente por interferencia del español (ej.: **si Ana nu keba rregaño, ané á keba aséloba** ‘si Ana no los hubiera regañado, ellos lo hubieran hecho’); y 3º la doble negación es la construcción corriente en las oraciones de imperativo (ej.: **¡nu ableno nu!** ‘¡no hablen!’).

Comentado este resultado, el profesor De Granda (*op. cit.*, 174) manifestó la opinión de que la estructura basilectal debió ser la doble negación, teniendo en cuenta el comportamiento a este respecto de los criollos del golfo de Guinea y zonas afroamericanas; la negación con una sola partícula (al final) sería, según él, «producto de un proceso de descriollización».

Como resultado de una investigación especial sobre este tema, A. Schwegler (1991) pudo profundizar sobre la negación palenquera y llegó a conclusiones en parte diferentes a las de los estudios previos: lo más importante de su análisis es la noción de que la sintaxis de la negación palenquera se basa en distinciones semántico-pragmáticas. Según él la negación simple preverbal no se debe a interferencia del castellano sino, por el contrario, sería la construcción no marcada, que se emplea en enunciados que no contradicen afirmaciones o suposiciones del interlocutor sino simplemente registran situaciones. En cambio la negación posverbal –la más frecuente– sí señalaría una presuposición pragmática, que se-

ría la oposición o contradicción frente a lo declarado por el interlocutor. Igual contenido semántico conlleva la negación discontinua, con la partícula antes y después del verbo, pero con el distintivo de un mayor énfasis.

También en el campo del léxico la investigación se ha remontado en la mayoría de los casos a fuentes bantúes centro-occidentales.

Aunque el vocabulario palenquero proviene en abrumadora proporción de su idioma de superestrato, el castellano, el vernáculo alberga un fondo de voces de stirpe africana que probablemente sólo ha sido estudiado en una pequeña parte.

Por los años sesenta, G. de Granda, estableció el origen bantú de diversos términos palenqueros, muchos de los cuales se registran también en la «lengua congo» de Cuba (véase compilación de los artículos pertinentes en De Granda 1978); por ejemplo, **nguba** ‘maní’, del kimbundo **nguba**; **moná** ‘hijo’, del kikongo **mwana** (si bien Del Castillo, 1984, 99, propone como étimo más bien el kimbundo **moná**); **mulumba** ‘asaltante sexual’ del kikongo **málumba** ‘semen’; **gongochí** ‘insecto’ del kikongo **ngongolo** ‘ciempiés’; etc.

En su monografía «El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque» (1984), Nicolás del Castillo M. examinó etimológicamente una gran cantidad de africanismos pertenecientes a diversas esferas semánticas como el cuerpo humano, la vida social, los alimentos, los animales, etc. Así, **sángano** ‘brujo’ se relaciona con **nganga**, que en kimbundo es ‘adivino, hechicero, sabio’, y en kikongo tiene acepciones similares; **bololó** ‘bulla, pelea’, se deriva del kikongo **bololo-bololo** ‘ruido, charlatanería’; **cambamba** ‘pájaro cuyo canto presagia muerte’ proviene del kimbundo **kambemba** ‘avecita’; **fufuta** ‘platanito manzano’ tiene su étimo en el kikongo **fuufukutu** ‘especie de banano’, etc.

En su obra **El palenquero: un lenguaje post-criollo de Colombia** (1986), el profesor W. W. Megenney dedica el capítulo VII al ‘léxico de posible origen subsahárico’, presentando un número considerable de voces pertinentes y dando para cada una diversas posibilidades de origen en idiomas africanos.

La contribución de A. Schwegler al conocimiento del léxico palenquero se distingue por una notoria actitud crítica, encaminada a impugnar y rectificar la tendencia a exagerar la presencia de africanismos. Schwegler (1989, 1990a y b) emprendió una saludable revisión de supuestos afronegrismos del vocabulario de San Basilio (**casariambe** ‘cementerio’, **tungananá** ‘sapo’, **mapolazo** ‘golpe(s) de palo o bastón’, **agüé** ‘hoy’, **monicongo/maricongo** ‘muñeco, espantapájaros’, etc.), mostrando que en muchos de esos casos el origen de esas expresiones es hispánico o se halla en un estadio mixto afrorromance (**pidgin** o criollo).

De especial interés son casos en los que actúan «factores latentes» de la huella lingüística africana como ocurre con **abrakabraka** ‘arroz con bledo’ o **suebbesuebbe** ‘tipo de sancocho’, términos en los cuales un esquema típica-

mente africano, la reduplicación, se realiza con lexemas hispánicos. Schwegler señala que estos africanismos latentes no han recibido la necesaria atención.

Cabe señalar que Schwegler se apoya en las etimologías mixtas que plantea –elementos hispánicos y africanos reunidos en una expresión– para manifestarse en favor de la tesis de la existencia pretérita de «lenguajes negrohispanoamericanos» (o sea, criollos) en ciertas áreas del Nuevo Mundo, afirmando que dicha tesis tiene un «creciente número de defensores» y es «cada vez más apremiantemente convincente» (Schwegler, 1990, 726-7).

Importantes conclusiones ha derivado el colega de la Universidad de California de sus detenidas investigaciones sobre los ‘lumbalúes’ o cantos fúnebres ancestrales de los palenqueros (Schwegler, en prensa)⁶. Mediante una ardua tarea de reconstrucción y descodificación de dichos elementos folclóricos, Schwegler ha mostrado que su lenguaje concuerda básicamente con el uso palenquero actual y no tiene el carácter arcaizante, indescifrable y africanizante que se le había supuesto. Si esto es así, si la lengua de los cantos antiguos no difiere sustancialmente de la de hoy día, entonces no puede pensarse –como lo han hecho algunos autores– que el dialecto palenquero actual haya sufrido una fuerte descriollización.

Por otra parte, el análisis en estos cantos de los africanismos existentes en el vocabulario –por ejemplo, **lombo** ‘pájaro negro’, **nguiní** ‘africano’–, incluyendo topónimos, gentilicios y nombres propios, así como ciertos elementos etnográficos, todo lo cual se revela exclusivamente de origen bantú centro-occidental, permite a Schwegler plantear la tesis de que el palenque original era una comunidad lingüísticamente homogénea. Esta hipótesis se ve reforzada por la investigación, llevada a cabo por el mismo científico, de aspectos de la funebria de San Basilio (Schwegler, 1992), la cual mostró relaciones «entre costumbres socio-religiosas congo-angolesas y palenqueras», en particular en lo concerniente a las concepciones alrededor del cementerio. El autor resume los resultados de su trabajo en los siguientes términos:

el hecho de que las voces palenqueras que se han podido relacionar exitosamente con étimos africanos provienen sin excepción de la faja bantú centro-occidental (área kiMbundo / kiKongo) nos obliga a fijar el origen de los antiguos palenqueros dentro de la restringida comarca congo-angoleña (*ibid.*, 73).

5. La identificación en el palenquero de huellas de un substrato lusoafriano es esencial, naturalmente, para la validación de la tesis de que los criollos hispánicos de América –actuales o extintos– tienen una relación genealógica con la antigua lengua de contacto afroportuguesa de África occidental.

⁶ Según Schwegler (1992) ‘lumbalú’ viene del lexema kikongo **mbalu** ‘melancolía, recuerdo’, precedido del prefijo de clase **lu**. Al escribirse el presente artículo está por aparecer un importante y extenso libro del profesor Schwegler sobre los lumbalúes palenqueros.

Inicialmente W. W. Megenney señaló un cierto número de probables o posibles lusitanismos fonéticos, sintácticos, léxicos y semánticos (1983, 1986). El tema ha sido luego explorado por A. Schwegler (1991b, 1993), quien estrechó el círculo de los elementos que con alguna seguridad pueden considerarse de proveniencia afroportuguesa. En la actualidad los principales, de esos elementos, serían los siguientes:

1° EN EL LÉXICO:

Los verbos **ten** 'hay', derivado del port. 'tem', y **bae** 'ir', proveniente del port. 'val', lo mismo que las formas de tratamiento **cho** 'don, ño' y **cha** 'doña, ña', que se remontan en portugués a 'tío, tía' (mediante palatalización).

2° EN LA GRAMÁTICA:

Los pronombres personales **bo** 'tú' y **ele** 'él, ella' que nos remiten a formas port. 'vós' (plural) y 'êle'. Formas semejantes a las palenqueras se emplean en los criollos afroportugueses del golfo de Guinea. En el caso del pal. **bo**, su origen no español se manifiesta también en el hecho de que toda el área circundante en la costa atlántica colombiana no utiliza este pronombre sino 'tú'.

La preposición **ku** 'con' (también con sentido de 'y'), que Schwegler deriva del port. 'com o'; y el esquema sintáctico de doble partícula negativa y negación posverbal que, como ya sabemos, se registra también en los criollos del golfo de Guinea.

Con razón Schwegler (1993, 686) subraya que pese al reducido número de estos rasgos lusoafrikanos en el palenquero su valor probatorio para la genealogía de este vernáculo es grande, especialmente por lo que respecta a la presencia de elementos de carácter gramatical (que el colega llama «rasgos profundos»).

6. Aunque el objetivo del presente artículo es el criollo de San Basilio de Palenque, quisiéramos concluir con una somera referencia a dos modalidades lingüísticas que guardan estrecha relación con ese vernáculo, en cuanto también son manifestaciones criollas de base léxica española: el papiamento de las Antillas Holandesas y el 'habla bozal' de Cuba y Puerto Rico.

Algunos hechos históricos de importancia para el papiamento son los siguientes (Maurer, 1988 y 1991; Goodman, 1987):

El dominio político español sobre las islas de Curazao, Aruba y Bonaire se ejerció de 1499 a 1634. En esta última fecha estos territorios pasaron a poder de Holanda, bajo cuya soberanía continúan en la actualidad. A comienzos del siglo XIX se produjo un corto período de dominio inglés. La llegada de esclavos a Curazao

se inició en 1648; el contingente africano que llegó a la isla era preponderantemente de idiomas bantúes y kwa. Desde 1660 tuvo lugar una inmigración a Curazao de exiliados holandeses y judíos sefarditas, con sus esclavos, que tuvieron que dejar el Brasil ante la reconquista de éste por parte de Portugal. En la segunda mitad del siglo XVII la población curazoleña constaba de tres componentes: holandeses, judíos y esclavos africanos. En tiempos posteriores estas islas han mantenido vínculos con países vecinos de lengua española como Venezuela y Colombia.

El origen del papiamento es un tema que ha sido intensamente debatido y alrededor del cual continúa la controversia.

Algunos puntos de vista representativos de la discusión son los siguientes:

Un buen número de investigadores ha seguido la tesis expuesta inicialmente por R. Lenz (1928) en el sentido de que el papiamento proviene de un habla criolla negroportuguesa de África occidental llevada por los esclavos. Se sitúan en esta línea, entre otros, T. Navarro Tomás, H.L.A. van Wiik, G. de Granda (1988, capítulo XIII), F. Martinus (1989) y W. W. Megenney (1994). Salvadas las diferencias de matices personales, esta tesis considera que la capa más antigua del dialecto antillano es la afroportuguesa, con influencia africana en la gramática; luego se habría producido la relexificación hacia el español y una cierta descriollización.

En su reciente contribución sobre el tema, Megenney (**op. cit.**) apoya la posición de la proveniencia africano-occidental, la cual estima preferible a la tesis alternativa de un origen brasileño (ver más adelante). Punto crucial en la argumentación de este autor es que «existen en el papiamento varias características lingüísticas básicas que no aparecen» en el portugués braileño popular, pero que en cambio sí se registran en los criollos portugueses de África occidental.

Otros lingüistas –A.J. Maduro, J.P. Rona, D. Munteanu– suponen el español de Curazao como punto de partida del papiamento. Según Munteanu (s.f.) la peculiaridad de este dialecto se explica en razón de un proceso de transformaciones por evolución interna, a lo cual se sumaron secundariamente influencias externas. Para Rona el papiamento era esencialmente, en su origen, léxico español con gramática de proveniencia africana; posteriormente se habrían dado influencias del portugués, el holandés y el inglés y una rehispanización hacia el español venezolano (Munteanu, s.f.)

Para M. Goodman (1987) y algunos otros estudiosos, no pueden sostenerse las tesis de la proveniencia africano-occidental del papiamento ni del origen español de este dialecto. En primer lugar, porque la gran mayoría de los esclavos que llegaron de África al Nuevo Mundo no hablaban jergas de contacto europeo-africanas, de manera que no había condiciones para que el **pidgin**/criollo afroportugués fuera importado a Curazao. En segundo lugar, la lengua española

había dejado de usarse ampliamente en Curazao tras la conquista holandesa de la isla y, por lo tanto, mal podía servir de base a un idioma criollo.

Con detalladísima documentación histórica Goodman expone la hipótesis de que el papiamento fue llevado a Curazao a mediados del siglo XVII por los refugiados holandeses y judíos, que tuvieron que abandonar el Brasil, junto con su séquito de esclavos, como se mencionó atrás. Estos exiliados hablaban una forma acriollada de portugués que vino a ser la base del papiamento.

En opinión de Goodman, la amplia españolización que exhibe hoy día el vernáculo antillano comenzó desde muy temprano: «así, sin duda, el papiamento había comenzado a hispanizarse casi desde el momento en que llegó a Curazao» (traducción nuestra, pág. 373). Un testimonio histórico de comienzos del siglo XVII describe el habla de los esclavos curazoleños como un «español chapurreado» (*ibid.*). La influencia del español sobre el papiamento ha continuado por diferentes vías, especialmente gracias a los vínculos con países suramericanos.

Una orientación algo diferente a la de las tesis precedentes tiene la posición de Ph. Maurer (*op. cit.*). Según este criollista el papiamento se originó en la propia Curazao y fue llevado luego a las otras islas. Surgió como un resultado de la situación de contacto multiétnico que imperaba en la isla y que involucraba diversas lenguas: el castellano, el holandés, el portugués e idiomas africanos de los grupos bantú y kwa. «Es probable —añade Maurer— que una variedad pidginizada de portugués, conocida por los holandeses y los africanos, haya también desempeñado un papel importante en la formación del papiamento» (Maurer, 1983, 3).

Interesante en el punto de vista de Maurer es su énfasis en lo que él considera el carácter ‘mestizo’ y ‘verdaderamente americano’ del papiamento, ya que junto a los componentes provenientes de otras lenguas (e inclusive de los universales lingüísticos) este vernáculo ha desarrollado también sus propios caminos (por ejemplo, en el tratamiento de los participios pasados).

En anterior recorrido por diferentes opiniones acerca del origen del dialecto de las Antillas holandesas —o de uno de ellos, ya que, como se sabe, hay otros criollos en las posesiones holandesas del Caribe— nos muestra que las condiciones sociohistóricas que sirvieron de marco a la formación del papiamento, por una parte, y del palenquero, por otra, fueron bastante divergentes.

En el aspecto lingüístico estos dos vernáculos acusan notorias diferencias, si bien se dan también coincidencias entre ambos, debidas sobre todo al hecho de ser los dos lenguas criollas.

En materia de léxico, mientras el palenquero se nutrió casi exclusivamente del castellano (salvo el pequeño fondo africano y los poquísimos lusismos), el papiamento tiene una composición más variada: 66% de palabras de origen ibérico (tanto español como portugués), 28% de procedencia holandesa y 6% de origen diverso (africanismos y términos de filiación inglesa y francesa) (A. J. Maduro, citado por Maurer, 1988, 3).

El palenquero no emplea el procedimiento del papiamento para hacer diferencias léxicas de sexo: Nombre + **home** (término masculino) / Nombre + **miele** (término femenino). En cambio hay coincidencias en el empleo de un lusismo para el concepto de ‘ir’ (pal. **bae**, pap. **bai**).

En lo fonológico, el inventario de fonemas tanto vocálicos como consonánticos es más rico y variado en el dialecto antillano, y el criollo de San Basilio desconoce las distinciones tonales propias de su homólogo. Pero se registran en ambas hablas fenómenos como el paso de /b/ a /m/ (pal. **miní** ‘venir’, pap. **rementá** <‘rebenta’ (Meggeney, 1994)); la eliminación (parcial en San Basilio) de **rr** múltiple (pal. y pap. **barika** ‘barriga’); el rotacismo; la armonía vocálica; y las contracciones por **sandhi** en el discurso (pap. **bo a** > **b’a**) (Goylo, 1953).

En el plano gramatical, el sistema de pronombres personales muestra acuerdo en cuanto al empleo de los lusismos **bo** ‘tú’ en ambas lenguas y **ele** (pal.), **e** (pap.) ‘él, ella’, pero desacuerdo en las demás formas. Hay diferencia en los pronombres de origen subsahárico: el palenquero **enú**, 2ª pers. plur., no existe en las Antillas, y para la 3ª pers. plur. tenemos **ané** en San Basilio, pero **nan** en Curazao.

Discrepancia muy notoria es la que se da en la formación del plural de los sustantivos: el palenquero, como ya sabemos, emplea el marcador bantú **ma**, pero el papiamento –siguiendo una práctica difundida en los idiomas criollos– toma para esta función el morfema **nan** que es también pronombre personal. Otro desacuerdo en la frase nominal lo vemos en el artículo definido que se omite en palenquero pero no en papiamento.

En la frase verbal los dos dialectos comparten los marcadores de tiempo/ aspecto **ta** ‘presente, progresivo’ y **a** ‘pasado, perfectivo’. Pero para la expresión del ‘futuro’ es muy visible la discrepancia entre el marcador **tan** de San Basilio y la partícula **lo** (<port. ‘logo’ ‘inmediatamente’) que va fuera del predicado, precediéndolo.

En la sintaxis de la negación van parcialmente separados los dos vernáculos: el papiamento no utiliza la negación posverbal del criollo colombiano pero sí, en ciertos casos, un esquema de doble partícula negativa (antes y después del verbo) con fines de énfasis.

En un estudio consagrado a la comparación sistemática de los «morfemas temporales del papiamento y del palenquero», Ph Maurer (1987) encuentra las diferencias que se registran en dicha área entre los dos vernáculos, incompatibles con los postulados de la teoría monogenética.

Como se sabe, según ese punto de vista, las lenguas criollas de base europea –o de base hispánica, según una versión más modesta– se habrían derivado de un pidgin europortugués de África occidental. Así, las diferencias entre criollos de

esa clase deben poderse explicar por las operaciones de relexificación y reestructuración hacia las diferentes lenguas de superestrato. Pero, según Maurer, no pueden recibir tal explicación divergencias entre palenquero y papiamento como las atinentes al sufijo africano de imperativo **-enu**, presente en San Basilio, pero ausente en las Antillas; a los procedimientos para formar el plural de los nombres; y a las diferencias de distribución y sentido que exhibe el marcador verbal **a** en los dos dialectos.

En opinión de Maurer, entonces, las notorias discrepancias entre los dos vernáculos, lejos de poder explicarse por procedencia de una «lengua madre» común, sólo pueden entenderse a partir de las condiciones e ingredientes de las correspondientes situaciones de contacto que rodearon la génesis de los idiomas en San Basilio y Curazao.

Queremos ilustrar ahora con unos pocos enunciados en palenquero y papiamento la relación entre los dos dialectos (Maduro, 1987)⁷:

(1) bo é mama mí nu ‘tú no eres mi mamá’
bo no ta mi mama

(2) yo é prieto sí ‘yo sí soy negro’
mi ta pretu sí

(3) eso jue Juan tan asé ‘eso es lo que J. hará’
esei ta loke Juan ta bai hasi

(4) á pesé k’era memo sangre Rioso ‘Parecía que era la misma sangre de Dios’
tabata parse ku tabata sanger di Dios mes

(5) í á miná ané eta maana a loyo ‘yo los vi esta mañana en el arroyo’
mi a mira nan awe mainta n’e roi

La expresión ‘habla bozal’ se aplica a la modalidad lingüística propia de los esclavos africanos y sus descendientes en Puerto Rico y Cuba. El hecho de que dicha modalidad se haya conservado en los mencionados países y no en otros del imperio colonial español se debe a la circunstancia de que en ambas islas se practicaron la esclavitud y la trata de negros bozales hasta finales del siglo XIX. En las demás áreas hispánicas del Nuevo Mundo la esclavitud desapareció poco después de la Independencia, lo cual aceleró la transculturación de la población negra.

⁷ Las oraciones en palenquero fueron tomadas en Maduro (1987) de nuestro trabajo, Patiño Rosselli (1983); las traducciones al papiamento fueron hechas por el profesor Maduro.

M. Perl ha insistido en que el habla bozal (cubana) no era un simple agregado de desviaciones y descuidos idiolectales de los afrocubanos «sino una variante sociolectal del español relativamente homogénea» (1982, 240; traducción nuestra). Se caracteriza este dialecto por emplear elementos y construcciones de origen **pidgin** o criollo junto a formas del español normal.

Este lenguaje es bastante similar en las dos islas, de tal manera que en realidad se trata de un habla bozal antillana. Sin embargo, en Puerto Rico está documentada desde 1677 mientras en Cuba sólo se la registra a partir del siglo pasado. Y al paso que en Cuba su empleo se prolongó hasta nuestros días, en la otra isla el fenómeno, al parecer, no sobrevivió hasta el presente siglo.

Según G. de Granda (1978, 489), esta diferencia en la duración del habla bozal en los dos países es comprensible si se tienen en cuenta factores socioeconómicos como el peso demográfico considerablemente mayor de la población esclava en Cuba, frente a la de Puerto Rico, en el siglo XIX; una política económica, respecto de la explotación del campo, más dinámica en Puerto Rico y más estática en Cuba (con consecuencias, en el primer caso, como la emigración a las ciudades); y la existencia en Cuba, pero no en Puerto Rico, de núcleos religiosos afroamericanos.

Hay diferencia también en las fuentes empleadas por los estudiosos para analizar el lenguaje afroantillano. En su fundamental obra **El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico** (1974), Manuel Álvarez Nazario se basó principalmente en obras literarias tradicionales (por ej., teatro bufo) que contenían habla de negros. En cambio la modalidad cubana ha sido estudiada –por lingüistas como G. de Granda, M. Perl y algunos otros– sobre todo con base en obras de orientación etnográfica como **El monte** de Lydia Cabrera (1954), donde se recogen testimonios lingüísticos (literatura oral, canciones, diálogos religiosos) tanto de ex-esclavos como de gentes afrocubanas de mediados del presente siglo.

No hay acuerdo entre los estudiosos respecto a la verdadera naturaleza del habla bozal antillana. Para algunos, como los mencionados Álvarez Nazario, De Granda y Perl, es éste un lenguaje de carácter criollo, que por ser de base léxica española pertenece a la misma categoría del palenquero, el papiamento y los dialectos hispánicos de las Filipinas. Esta posición se integra en el marco de la teoría ‘monogenética’ sobre el origen de los dialectos criollos atlánticos, que considera que éstos se derivaron del código de contacto afroportugués que se empleó en África occidental durante los siglos del comercio esclavista. Dentro de la misma concepción, criollos como el habla antillana habrían existido también, en el pasado, en las demás zonas hispanoamericanas de población negra (De Granda, 1987, 373-4).

Aparte de los impugnadores que tiene la teoría monogenética, varios estudiosos han expresado escepticismo o rechazo respecto del estatus criollo del habla

bozal antillana y de la hipótesis del criollo general afro-hispanoamericano. Para J. Holm (1989, 307-8), «hay evidencia muy clara de que un **pidgin** se desarrolló en Cuba durante el siglo XIX, aunque es menos claro que alguna vez se haya convertido en un verdadero criollo» (traducción nuestra). Este autor le reconoce únicamente un estatus de 'semi-criollo', basándose en que la nativización de este dialecto habría sido sólo parcial (o sea, de algunos rasgos).

Lipski y Schwegler (s.f.) describen el habla bozal como «vestigios de formas anteriores de lenguaje afro-hispánico» (trad. nuestra), sin acordarle directamente carácter criollo. Según estos autores las características morfosintácticas de dicho vernáculo no muestran evidencia cierta de lenguaje criollo, «sino simplemente documentan un estadio anterior de aproximaciones pidginizadas al español regional por parte de los bozales» (*ibid.*; trad. nuestra).

La tesis del criollo general afro-hispanoamericano ha sido impugnada por lingüistas como H. López Morales, K. Laurence, J. Lipski y Ph. Maurer (véase Lipski y Schwegler, s.f.).

Punto fundamental en la concepción que tienen del habla bozal antillana especialistas como Álvarez Nazario, De Granda y Perl es la creencia en el origen afroportugués de ese dialecto. Algunos hechos históricos, en efecto, hablan en favor de esta opinión (Perl, 1982). El siglo XIX fue un período de intensa actividad en el mercado esclavista en Puerto Rico y Cuba, debido al auge de las plantaciones de azúcar; en esta última isla se produjo entonces el mayor ingreso de mano de obra esclava en la historia del país. Ahora bien, en esa misma centuria el comercio del ébano estaba controlado principalmente por los portugueses, tanto en las costas africanas como en las rutas hacia el Caribe. El vehículo de comunicación en la trata era, como se sabe, el código de contacto afroportugués (**pidgin** o criollo). Este código era aprendido (parcialmente) por los esclavos mientras esperaban ser embarcados hacia América en las factorías de África occidental, ya que servía de lengua franca. De manera que el **pidgin**/criollo afroportugués llegó al Caribe junto con los idiomas africanos (como, según se vio arriba, se desprende también de un pasaje de la obra del padre A. de Sandoval).

Con los conocimientos de afroportugués, piensa Perl (*op. cit.*, 144), «era posible que los esclavos aprendieran en muy poco tiempo un español pidginizado» (trad. nuestra). Aquí tuvo lugar naturalmente, para que resultara el habla bozal antillana, un proceso de relexificación del código lusoafriano hacia el castellano, el cual seguramente fue fácil, dada la semejanza de las dos lenguas. Cuando este dialecto de los esclavos bozales fue nativizado por sus descendientes se produjo el fenómeno del idioma criollo.

Los especialistas han señalado las características propiamente lingüísticas del lenguaje bozal antillano y han mostrado, comparativamente, cómo ellas son también parte no solamente de las demás lenguas criollas de base española sino

también de los criollos afroportugueses de África (Álvarez Nazario, **op. cit.**; De Granda, 1978, cap. XXVII; Perl, 1982, 1987, 1989).

Entre los fenómenos de pronunciación que Álvarez Nazario (**op. cit.**, 146 ss.) registra para el afroespañol puertorriqueño, tenemos los siguientes:

- (a) Cambio de las vocales átonas /e, o/ a /i, u/ respectivamente; ejs.: **timó** ‘temor’, **curía** ‘corría’.
- (b) Fuerte tendencia a la nasalización de las vocales, lo cual en las obras literarias se solía representar agregando la letra ‘n’ a la vocal nasalizada; ejs.: **Jesuncristo**, **Puntorico** ‘Puerto Rico’.
- (c) Paso de /d/ a /r/ (pero no de /l/ a /r/); ejs.: **toro** o **turu** ‘todo’, **borega** ‘bodega’.
- (d) Supresión de /s/ final de sílaba; ejs.: **trite** ‘triste’, **feli** ‘feliz’.
- (e) Paragoge para preservar el patrón silábico CV; ejs.: **Dioso** ‘Dios’, **señore** ‘señor’.

En la morfosintaxis, los rasgos sobresalientes del habla bozal son más o menos los mismos para las dos islas. Algunas de las características que identifica Perl (1982, 156 ss.) para Cuba son las siguientes:

- (a) Inexistencia de concordancia de género y número, en la frase nominal, entre el sustantivo y sus adjuntos; ejs.: **un cosa** ‘una cosa’, **yerba malo** ‘yerba mala’.
- (b) Supresión del artículo definido; ejs.: **prende mecha**; **si brazo m’enduele**.
- (c) Expresión regular del pronombre personal (no únicamente en casos de énfasis, ambigüedad y otros); ejs.: **yo va con uté**; **tú son bueno**.
- (d) Supresión del verbo copulativo; ejs.: **ele tan guapa**; **palo duro guayacán**.
- (e) Construcción verbal con marcadores de ‘aspecto’ antepuestos al infinitivo; los marcadores son **ta** ‘progresivo’, **ya** ‘perfectivo’ y **va** ‘acción no realizada (futuro)’; ejs.: **Pavo real ta bucá palo**; **Pelisa ya levantá de un tirada**.
- (f) Eliminación de las preposiciones **de** y **a** (como indicación de dirección); ejs.: **entierro Jesucristo difunto**; **vamos la loma**.

Como ya se indicó, el habla bozal cubana se ha conservado hasta nuestro tiempo (por lo menos hasta antes de la revolución) en zonas aisladas. Esas manifestaciones que aún subsisten han sufrido un proceso de descriollización y conforman, según De Granda (1978, 489), un fenómeno de 'continuo post-criollo'.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ NAZARINO, N. (1974). **El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico**, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ALLENYE, M.C. (1980). **Comparative Afro-American: An Historical-Comparative Study of English-Based Afro American Dialects of the New World**. Ann Arbor, Karoma Publishers.
- ARDILA, O. (1993). 'La subfamilia lingüística tucano-oriental: estado actual y perspectivas de investigación'. En RODRÍGUEZ DE MONTES, M.L. (comp.), **Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia**, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- ARRÁZOLA, R. (1970). **Palenque: primer pueblo libre de América. Historia de la sublevación de los esclavos de Cartagena**, Cartagena, Ediciones Hernández.
- CASTILLO MATHIEU, N. (1982). **Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1984). 'El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque'. En **Thesaurus**, XXXIX, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 80-169.
- DE CAMP, D. (1971). 'Introduction: The study of pidgin and creole languages'. En HYMES, D. (ed.), **Pidginization and Creolization of Languages**, Cambridge University Press, págs. 13-39.
- ESCALANTE, A. [1954](1979). **Notas sobre el Palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros cimarrones**, Barranquilla, Editorial Mejoras.
- FRIEDEMANN, N.S. DE y CROSS, R. (1979). **Ma ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque**, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- y PATIÑO ROSSELLI, C. (1983). **Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- GOODMAN, M. (1987). 'The Portuguese Element in the American Creoles'. En: GILBERT, G. (ed.), **Pidgin an Creole Languages. Essays in Memory of John E. Reinecke**, Honolulu, University of Hawaii Press, págs. 361-405.
- GOYLO, E.R. (1953). **Gramática Papiamentu**. Curaçao, Hollandsche Boekhandel.
- GRANDA, G. DE (1978). **Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos**, Madrid: Editorial Gredos.
- (1988). **Lingüística e historia. Temas Afro-Hispánicos**, Universidad de Valladolid.
- (1989). 'Algunos rasgos más de origen africano en el criollo Palenquero'. En **Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 170-185.

- HOLM, J. (1989). **Pidgins and Creoles**, vol. II, Cambridge University Press.
- LAVIÑA, J. (1991). 'Iglesia y esclavitud en Cuba'. En **América Negra**, núm. I, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, págs. 11-29.
- LENZ, R. (1928). **El papiamento, la lengua criolla de Curazao**, Santiago de Chile, Barcells.
- LIPSKI, J. y SCHEGLER, A. (s.f.). **Spanish-Based Creoles**, manuscrito.
- MADURO, A. J. (1987). **Palenquero i Papiamentu**, Korsou.
- MARTINUS, F. (1989). 'West African Connection'. En **Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 289-99.
- MAURER, Ph. (1987) 'La comparaison des morphèmes temporels du papiamento et du palenquero: arguments contre la théorie monogénétique de la genèse des langues créoles'. En MAURER, Ph. y STOLZ, Th. (eds.), **Varia Creolica**, Bochum, págs. 27-70.
- (1988). **Les modifications temporelles et modales du verbe dans le papiamento de Curaçao (Antilles Néerlandaises)**, Hamburg, Helmut Buske Verlag.
- (1991). 'El papiamento de Curazao –un idioma verdaderamente americano'. En **Papia** 1, núm. 2, Brasilia, págs. 6-15.
- MEGENNEY, W. W. (1983). 'La influencia del portugués en el palenquero colombiano'. En **Thesaurus XXXVIII**, núm. 3, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 548-63.
- (1986). **El palenquero: un lenguaje postcriollo de Colombia**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1994). 'Ideas sobre el origen del papiamento'. En **América Negra**, núm. 7, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, págs. 27-40.
- MONTES, J. J. (1982). 'El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal'. En **Thesaurus XXXVII**, núm. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 23-92.
- MUNTEANU, D. (s. f.). 'Observaciones acerca del origen del papiamento'. En **Anuario de Letras**, México (fotocopia sin fecha), págs. 83-115.
- ORTIZ, S. E. (1965). 'Lenguas y dialectos indígenas de Colombia'. En Academia Colombiana de Historia, **Historia extensa de Colombia**, vol. I, Prehistoria, t. 3, Bogotá, Ediciones Lerner.
- PATIÑO ROSSELLI, C. (1983). 'El habla en el palenque de San Basilio'. En FRIEDEMANN, N. S. DE y PATIÑO ROSSELLI, C. **Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 83-287.
- PERL, M. (1982). **Die Bedeutung des Kreolenportugiesischen für die Herausbildung der Kreolensprachen in der Karibik (unter besonderer Berücksichtigung der kubanischen 'habla bozal')**, Disertación para la promoción B. Universidad Karl Marx de Leipzig.
- (1987). **Vergleich ausgewählter morphosyntaktischer Phänomene der «habla bozal» mit anderen iberischen Kreolsprachen**, Linguistische Studien, Reihe A, Arbeitsberichte, Berlin, Akademie der Wissenschaften der DDR, págs. 4-17.
- (1989). 'Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos

- del 'habla bozal', de la 'linguagem dos musseques', del 'palenquero' y de 'lenguas criollas de base portuguesa'. En **Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 369-80.
- PLOAE-HANGANU, M. (1991). 'Tendências gerais da evolução do consonantismo do crioulo português de África'. En **Papia I**, núm. 2, Brasília, Universidad de Brasília, págs. 57-67.
- SANDOVAL, A. de [1627](1987). **Un tratado sobre la esclavitud**, Madrid, Alianza Universidad.
- SCHWEGLER, A. (1989a). **El palenque de San Basilio (Colombia): persistencia africana y problemas de (auto)identificación de elementos lingüísticos subsaháricos**, conferencia int. sobre la persistencia de las civilizaciones africanas en el Caribe, San Juan, Puerto Rico (manuscrito).
- (1989b). 'Notas etimológicas palenqueras: 'casariambe', 'tungananá', 'agüé', 'monicongo', 'maricongo' y 'otras voces africanas y pseudo-africanas'. En **Thesaurus XLIV**, núm. 1, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 1-28.
- (1990a). 'Abrakabraka', 'suebbesuebbe' y 'otras voces palenqueras: sus orígenes e importancia para el estudio de dialectos afrohispanocaribeños'. En **Thesaurus XLV**, núm. 3, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 690-731.
- (1990b). 'Afrohis. **marilandá** 'tipo de baile (negro)': su etimología e importancia para los estudios lingüísticos caribeños'. En **Anuario de Lingüística Hispánica 6**, Valladolid (manuscrito).
- (1991a). 'Negation in Palenquero: Synchrony'. En **Journal of Pidgin and Creole Languages 6**: 2, págs. 165-214.
- (1991b). 'Zur Problematik der afroportugiesischen Kontaktsprache in Amerika: Neues aus El Palenque de San Basilio (Kolumbien)'. En **Lusorama**, núm. 15, Frankfurt am Main, págs. 54-79.
- (1992). 'Hacia una arqueología afrocolombiana: restos de tradiciones religiosas bantúes en una comunidad negrocolombiana'. En **América Negra**, núm. 4, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, págs. 35-82.
- (1993). 'Rasgos (afro-)portugueses en el criollo del Palenque de San Basilio (Colombia)'. En **Homenaje a José Pérez Vidal**, págs. 667-696 (separata).
- (En prensa a). «**Chi ma nkongo, chi ma ri Luango**»: lengua y ritos ancestrales de la comunidad cimarrona del Palenque de San Basilio (Colombia), Frankfurt am Main, Vervuert Verlag.
- (En prensa b). 'La descodificación de las canciones fúnebres afrohispanas «lumbalú» del Palenque de San Basilio (Colombia)'. En **Thesaurus**, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

